

ca de la intervención de los Estados Unidos en Chile. Tratarían principalmente de encontrar los casos de perjurio de altos funcionarios que habrían asegurado bajo juramento en repetidas ocasiones la no intervención de los Estados Unidos, cuando estaban perfectamente al corriente de cómo se estaba realizando.

No se excluyen otras formas de intervención de los Estados Unidos en Chile, por vías ajenas a las de la CIA y a las del Comité de los Cuarenta, aunque no desconocidas de ellos. Una es la de las ayudas a elementos subversivos por parte de compañías privadas con intereses en Chile o en otras naciones latinoamericanas, como fue la ya denunciada subvención de la ITT; otra, posibles ayudas y estímulos a militares chilenos, muchos de los cuales han estudiado en Estados Unidos o pasado algún tiempo en dicho país, para favorecer concretamente la acción del golpe de Estado. Otro tipo de detalles aparecen en el «Libro negro de la intervención americana en Chile», que ha publicado Fernando Uribe. Uribe fue embajador de Chile en Washington durante el período de la presidencia de Eduardo Frei, y la Unidad Popular le envió como embajador a Pekín, que hubo de abandonar cuando China comunista reconoció el nuevo gobierno surgido del golpe de Estado. En el libro de Uribe aparecen ya algunas de las informaciones que ahora han confirmado por esta vía el «Times» y el «Post».

Kissinger, que aparece enormemente complicado en este asunto, no ha cesado nunca de manifestar

la no injerencia de los Estados Unidos en Chile y en otros países. Recientemente, cuando se le reprochaba su aparente indiferencia ante el drama de Chipre, manifestó que «los Estados Unidos no eran los policías del mundo».

Sin embargo, no se descarta que sea el propio Kissinger, si se mantiene como secretario de Estado, el encargado de realizar una política de inversión en América Latina, como parece ser el deseo actual de la Casa Blanca —Ford y desde luego Rockefeller—, a partir de los movimientos para unas nuevas relaciones con Cuba. En lo que respecta a Chile, la intención sería la de movilizar a la Junta con objeto de que ésta entregase el poder a los civiles, aunque respaldándoles —sistema turco— para que se formase un gobierno conservador con apariencias de centrista, presidido por la democracia cristiana con una coalición. Volvería a funcionar el Congreso y se autorizarían los partidos políticos que no hubiesen participado en la Unidad Popular. A pesar de la moderación de este proyecto de semidictadura, la Junta no parece aceptarlo, y según las más recientes declaraciones de Pinochet no hay por ahora ningún término legal a su mandato. Tampoco parecen confirmarse las noticias según las cuales se iba a poner en libertad a todos los detenidos políticos dándoles ocasión de marcharse al exilio en el extranjero. Si Washington ha hecho alguna gestión en el sentido de una mayor humanización del régimen, como se pretende en algunos medios, no ha debido dar ningún resultado.



Aspecto de una manifestación celebrada en Estocolmo en protesta contra el Gobierno chileno.

## Los CoNteM poRa ñEoS

### SEMANTICOS EN LA NOCHE

Una luz se filtra en la noche bajo la puerta del despacho de papá. La madre ha bajado el volumen del televisor; el Niño presiente que algo importante sucede. El sillón en el que el padre se adormece contemplando el terrible ciclo de Griffith o el espantoso de la comedia americana está vacío. «¿Qué está haciendo papá?», pregunta el Niño. Y la madre, con una tierna sonrisa de devoción y admiración en los labios, comenta quedamente: «No hay que molestarle ahora: está preparando un programa político». El Niño piensa que cuando él sea mayor también redactará programas políticos. Uno cada noche, piensa el muy edípico. Se acerca de puntillas a la puerta del despacho y escucha; le llega el rumor de un tarareo. Vuelve al salón y dice a la madre: «Papá está cantando». «Será una canción patriótica para darse ánimos». «No, es la de Massiel: 'Corriendo, corriendo, corriendo...'».

El número de ciudadanos que aspiran a participar activamente en las tareas de la gobernación de la patria aumenta cada día. ¡Admirable época! Nadie quiere dejar de dar sus soluciones a los problemas. Si los tiempos que se avecinan son hoscos para occidente, en este rincón de Europa nadie quiere dejar de sacrificar su vida para ayudar a resolverlos. Sagaces banqueros, viejos políticos con olor a naftalina, jóvenes técnicos, se apresuran a acrecentar las filas de la derecha con rostro humano. El centro asciende como un globo infantil. Las izquierdas se apresuran a disgregarse y a criticarse mutuamente, como siempre que creen que se avecina un momento importante; cada una de ellas tiene la clave de la época, de todas las épocas.

Despachos iluminados en la alta madrugada... Hombres que muerden el rabo de su pluma mientras piensan de qué forma podrán rodear y envolver algunas palabras mágicas: democracia, participación, exigencias del mundo moderno... Asociación, partido, elec-

ciones. Que todo signifique lo que significa, pero que al mismo tiempo signifique lo que debe significar. Semánticos en la noche. Por la mañana esperan los otros, los amigos: cada uno ha redactado su programa político, privándose del sueño y de la televisión. Se los leen mutuamente. ¡Qué alegría cuando

hay hallazgos comunes! ¡Qué felicitaciones al que ha encontrado alguna fórmula nueva! ¡Qué discusiones cuando hay diferencias de conceptos o de palabras! ¿Conviene citar las uñas o es una palabra demasiado fuerte? ¿Qué son los españoles: ciudadanos, pueblo, comunidad, etnia? ¿Se puede decir que son varios en un solo cuerpo? ¿O que son varios cuerpos con una sola alma? ¿La palabra alma sigue teniendo poder de atracción? ¿Cómo decir que somos como todos los europeos y al mismo tiempo que somos peculiares? ¿Patria, nación, país? ¿Estado, régimen, sistema? ¿Gobierno, administración de los asuntos públicos, gestión, ejecutivo? ¿Cortes, Parlamento, Congreso? ¿Manifiesto, proclama, declaración de principios, programa? ¿Qué han dicho los otros? No habrá que emplear las mismas palabras que ellos, pero tampoco menos conceptos. ¡Ni más! No hay que asustar, pero tampoco hay que quedarse cortos. Se pesan las palabras, se miden las frases...

Cada uno volverá a su casa al anochecer. Y se encerrará en su despacho para redactar el programa político con arreglo a las sugerencias de los otros, a sus exigencias, a sus propias concesiones. Morder la pluma, tachar, volver a escribir...

El Niño se adormece. En el silencio de la noche escucha el tarareo con que papá se estimula así mismo, o que murmura inconscientemente mientras se dedica a la ardua tarea de renovar a la patria. ¿Al país, a la nación, a la etnia, al pueblo, al conjunto de nacionalidades, a los ciudadanos...?

Y el Niño piensa que de mayor redactará un sinnúmero de programas políticos, y que todos serán diferentes...

POZUELO